

ANTONIO GARCIA VERDUCH^(*)

España, sus barcos y sus amigos

La España marinera, la que atravesó océanos tenebrosos para descubrir nuevos mundos, la que empezó a demostrar que nuestro planeta es pequeño y accesible, la España que se acuesta sobre el mar por los cuatro puntos cardinales, la que sabe trazar nuevas vías en el mar y auscultar sus riquezas, esa España está ahora postrada, humillada y afrentada. La flota pesquera española, que faena legalmente en aguas internacionales de Terranova, ha sido y sigue siendo hostigada y atacada por patrulleras canadienses.

En esas lejanas aguas, las recias gentes pescadoras españolas, curtidas por los mares más embravecidos, soportan la fatiga, el peligro, la zozobra y las larguísima ausencias del hogar, para llevar el pan a sus familias, y para dar trabajo en tierra a muchos conciudadanos.

Los agresores canadienses no actúan en nombre propio, sino que lo hacen siguiendo órdenes de su Gobierno. No se trata, pues, de unos hombres del mar que agreden y ultrajan a otros hombres del mar. Se trata, lisa y llanamente, de un gobierno que usando su fuerza en el mar ultraja a otro gobierno y a la comunidad de naciones a la cual pertenece.

El enredo producido no se puede explicar en unas cuantas líneas, pero más o menos es así: En aguas internacionales de Terranova, unas patrulleras canadienses agreden a la flota pesquera española, que faena legalmente, y apresan uno de sus barcos, haciendo de-

positar una fianza a su armador. En España se protesta. En Bruselas se protesta y se negocia. Las patrulleras canadienses siguen acosando y agrediendo a barcos españoles.

La Comunidad Europea sigue negociando con Canadá y condenando sus agresiones a la flota española, pero esto no lo hacen todos los miembros comunitarios. Algunos de ellos se quedan mirando hacia otro lado y silbando. El ministro español de Agricultura y Pesca, que, lógicamente, no está a favor de Canadá, dice que las agresiones sufridas son "inaceptables". Y el vicepresidente del Gobierno español, quien tampoco está a favor de Canadá, asegura muy seriamente que el Gobierno mantendrá una postura de firmeza en el conflicto.

En este enredo mayúsculo, España es necesariamente Unión Europea, pero la Unión Europea no es necesariamente España, como lo demuestran los socios comunitarios que miran hacia otro lado y silban. Pues bien, en el fondo de

este enredo, se vislumbra ya un claro ganador, que es Canadá y sus insolentes patrulleras, y un claro perdedor, que es España y su flota pesquera de altura.

Canadá podrá alzarse con el triunfo gracias a: 1) Su hábil manejo de la fuerza para atacar con contundencia. 2) Su unidad argumental en la negociación, por ser un solo país el que negocia. 3) Su terquedad en el mantenimiento de sus pretensiones, y 4) la clara o velada complicidad de algunos países de la Unión Europea que, lógicamente, deberían ser parte constituyente del grupo negociador opuesto.

España, por su parte, parece estar condenada a ser el pavo de la fiesta, y ello por unas razones, que son exactamente las opuestas:

1) Uso exclusivo de la fuerza de la laringe. 2) La confusión argumental y técnica en la negociación, derivada de la pluralidad y divergencia de intereses y opiniones de todos los socios comunitarios. 3) Una visión borrosa de las pretensiones propias y una flojera manifiesta para defenderlas y 4) La espantada imperdonable de nuestros socios del alma, en el momento crucial de apoyar con hechos las razones de España.

En un análisis de urgencia, podríamos anticipar que en la resolución de este grave episodio, nos han faltado unas cosas y nos han sobrado otras. Así, por ejemplo, nos ha faltado garrote y nos ha sobrado laringe. Perro ladrador, poco mordedor. Nos ha faltado confianza en nosotros mis-

mos y nos ha sobrado confianza en nuestros socios comunitarios. Nos ha faltado perspicacia para delimitar hasta dónde llegan los intereses exclusivamente españoles, y nos ha sobrado ingenuidad para valorar lo que, de verdad, pesan los intereses estrictamente españoles en la compleja trama de la Unión Europea.

Por lo que estamos viendo estos días, parece que nuestros barcos pesqueros no son muy bien acogidos en el mar, y de ello se pueden derivar serios problemas de empleo, tanto en el mar como en la tierra. Este es el amargo presagio que ensombrecía los rostros de las tres mil personas de la familia marinera, que han protestado recientemente ante la embajada canadiense en Madrid.

No sabemos aún cómo va a terminar este triste episodio, pero sea cuál sea el final, lo que es absolutamente cierto es que los miles de familias que viven, directa o indirectamente, de la pesca, han de seguir viviendo de la pesca o de lo que sea, pero han de seguir viviendo de algo. Así es que, las autoridades competentes, sin perder un minuto, ya pueden poner manos a la obra para hacer todas las previsiones necesarias que aseguren la subsistencia de las personas que puedan resultar afectadas.

(*) Profesor de Investigación

La flota española que faena en Terranova, ha sido y sigue siendo hostigada